

UN VIAJE A LAS ISLAS

Juan Manuel Briseño Cerda

Recordando viejos ayer

—**Abuelo** Toño cuéntanos cuando hiciste tu viaje a las islas, queremos oírlo otra vez...

—De eso ya han pasado muchos años, yo era muy chamaco todavía cuando nos embarcamos en el Puerto de Manzanillo hacia las islas; ahora ya nadie habla de ellas, ni las recuerda, ni tampoco ese viaje. Me vienen a la memoria varios sucedidos... Mi padre fue arriero en el Camino Real de Colima, era de Cotija de La Paz, en ese pueblo el que no era arriero tenía que ver con ese oficio. Algunas recuas iban pa'l centro llegando hasta México, a la mismita Ciudad, y de ahí hasta Guatemala según contaban. A nosotros nos tocaba desde Guadalajara y Colima hasta Manzanillo, de ahí íbamos a la costa, al sur.

Desde niño me acostumbré a esos trabajos y cuando crecí empecé a andar con la recua; todos íbamos armados con carabinas, pistolas y machetes o sables para defender la

carga de los salteadores como si fuera nuestra. Los arrieros de Cotija tenían fama por su honradez y valentía.

Fue en Guadalajara que nos apalabró Don Longinos Banda para llevar toda su carga hasta Manzanillo. Si mal no recuerdo fueron dos viajes que hicimos, pues llevaba mucha impedimenta. Según supimos por las pláticas con Don Longinos se iba a embarcar hacia unas islas muy dentro del mar y muy lejos de Manzanillo; el nombrecito no se me podía pegar, me parecía difícil decir, Revi... Revilla... Revilla... qué sé yo, ah sí, Revillagigedo.

Eran nuestras jornadas desde el alba poco antes que empezara a clarear, hasta después del mediodía, en ocasiones, si el terreno y el tiempo nos dejaban, hasta pardeando la tarde. Atendíamos a las bestias, hacíamos la remuda cuando se ofrecía, comíamos y descansábamos; tardábamos una semana completita o a veces más, según la estación, ir de Guadalajara hasta Manzanillo. El caso es que Don Longinos me tomó aprecio y me dio su confianza, tanto que me propuso llevarme en su viaje, habló con mi padre, al principio no estuvo de acuerdo. Toda mi familia éramos de tierra adentro, nadie que yo supiera se había embarcado

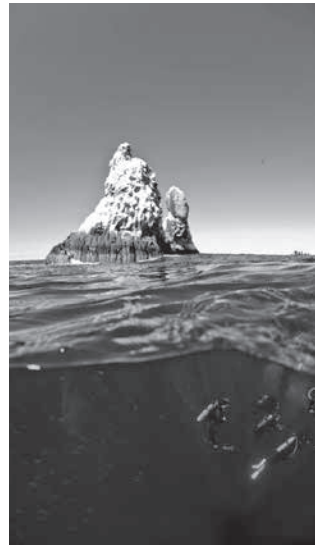
nunca, además de que yo tampoco había navegado, iba a faltar un hombre menos para arrear la recua, y creo que era lo más importante. Don Longinos insistió y no tan de buena gana mi padre aceptó.

Bueno ya estoy cansado me voy a dormir, ya es tarde, mañana primero Dios, les seguiré contando después de la cena, estas reumas no me dejan en paz.

Navegando a las islas

—¿En dónde me quedé? Ah sí, pues salimos con Don Longinos de Colima para embarcarnos en Manzanillo un día 12 de diciembre, me acuerdo porque era el día de la





La primera expedición científica marítima mexicana al Archipiélago Revillagigedo, en el océano Pacífico mexicano, declarado por la UNESCO Patrimonio Natural de la Humanidad en 2016



Ingeniero Longinos Banda

Virgen de Guadalupe. Llegamos al otro día, el 13, no se crean, yo estaba muy alterado con el ajeteo de acomodar la carga en una bodega del muelle y después en el barco, para mí todo era nuevo, ayudando y aprendiendo, había muchas cajas embaladas con mucho cuidado, pues me dijeron que llevaban aparatos muy finos para hacer mediciones.

Ya en Manzanillo Don Longinos se apalabró con un tal Capitán Niuman (Newman), que era el patrón del barco nombrado “María”, el que nos iba a llevar. Según supe después acordaron la paga a razón de 40 pesos diarios; yo bien a bien no sabía ni a dónde íbamos. Todo el día 16 nos llevó en cargar y acomodar la carga en el barco, para mí fue muy difícil, acostumbrado a pisar tierra firme el bamboleo de las lanchas y del barco me provocó mareo y me puse malo. En esos días conocí a los señores que iban acompañando a Don Longinos, eran sus hombres de confianza, Don Antonio Martínez Sotomayor, Don Juan Bautista Matute y Don Domingo Torres, todos ellos muy capaces y dispuestos, nunca los oí quejarse, al contrario, muy laboriosos. El día 17 empezamos nuestro viaje a bordo del buque despuesito del mediodía. La Navidad la pasamos todavía navegando, no se hizo ningún festejo, unas pocas palabras de felicitación y nada más, la vida en los barcos es muy distinta y más dura que en la tierra, se trabaja todo el día por turnos y se duerme y se come a sus horas y nada más si acaso unas conversaciones. Al otro día, la mera Navidad, llegamos al fin a una isla que más parecía un cerro pelón, la nombran San Benedicto; desembarcaron y estuvieron todo el día haciendo sus estudios, yo me quedé en el barco; ya muy noche volvimos a navegar. A la mañana siguiente, el 26, llegamos a la otra isla nombrada Socorro, al igual que en la anterior bajaron en una lancha y llegaron a tierra, estuvieron todo el día haciendo sus estudios.

Varios de nosotros durante el viaje caímos enfermos, unos de fiebres y otros de soltura, yo fui de los últimos en

ponerme malo. Don Longinos junto con el Capitán decidieron regresar a Manzanillo, pues se podría enfermar más gente y no poder gobernar el barco, así es que llegamos a Manzanillo de vuelta el día 2 de enero. El viaje de retorno fue muy difícil, pues los que quedaban más o menos sanos tenían que hacer el trabajo de los enfermos, además se escaseó el agua y los víveres. Oí entre pláticas que creyendo encontrar agua para beber en algunas de las islas y no habiéndola encontrado, se tuvo que medir el agua.

Después de 17 días de navegar, cuando llegamos de regreso a Manzanillo, lo primero en que se ocupó Don Longinos fue de los enfermos, tocó en suerte que no quiso pagar una remuda, que creo le cobraba muy caro, así es que pidió la suya a Colima y nos quedamos en Manzanillo a descansar. Yo me fui aliviando, y así llegamos a Colima el día 8 de enero al filo de la madrugada.

Ay estas reumas que no me dejan.

Agradecimientos: Al licenciado Aldo Roberto Rivas Pastor, cronista y notario de Puebla, por su desinteresado y valioso estímulo. Al señor Julio Gutiérrez, encargado del archivo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sede oficial Ciudad de México, por su invaluable y eficaz apoyo. ☒

Juan Manuel Briseño Cerda (México, 1948). Médico odontólogo, docente y escritor mexicano, residente en la ciudad de Colima. Realizó sus estudios profesionales de licenciatura en la Escuela Nacional de Odontología de la Universidad Nacional Autónoma de México, y cursó posgrados en la Universidad Estatal de Lousiana, Estados Unidos, y en la Universidad Juan Gutenberg, de Mainz, Alemania. Entre sus reconocimientos destaca el Premio Nacional de Investigación en Endodoncia, Asociación Mexicana de Endodoncia, A.C. 1986. Trabajó en la Secretaría de Salud hasta su jubilación. Sus más recientes libros publicados, son: *Andanzas y Vericuetos* (2018) y *Con sabor a sal*, en colaboración con Grace Licea (2018).